

REIMPRESION

En estos meses se ha cumplido el cincuentenario de la imprenta de Moisés Mata, acontecimiento que sus hijos han tenido el buen gusto y el acierto de celebrar con la publicación de un folleto conmemorativo muy presentable, modelo de arte tipográfico, sencillo, limpio y fino. Nada podría haberle satisfecho a él tanto como ver conservada engrandecida y perfeccionada la obra que inició.

Con este motivo se han producido algunos trabajos que son propios de esta obra y que deben figurar en sus páginas como archivo, asegurando su permanencia para información de los venideros. De sobra sabemos que carecen de todo valor, pero tienen ese de aportar materiales históricos, remover nuestra vida reciente y acarrear noticias olvidadas, que sigue siendo uno de los móviles de esta obra, para clasificarlas y analizarlas poniendo de manifiesto la trama de nuestro vivir en la cual cuentan por mucho la facha y las maneras de nuestras gentes.

Los reproducimos por su orden de publicación.

La mata de Moisés

Los chicos de Moisés Mata se van sintiendo viejos. Ellos no lo dicen pero se dan media vuelta para mirar el camino y eso es, como él diría, señal de borrica florentina y de cierta cansera que hace pensar lo que se lleva andando y que para qué tanto, teniendo que volver.

Hace 50 años que Moisés, con la Victoria, (la máquina de pedal), unas cajas de letra variada y una resma de papel, empezó a imprimir recibos y facturas comerciales. Desde entonces ha llovido mucho y ha corrido tanta tinta que si la viera se quedaría asustado y se iría de cená para quitarse de complicaciones, decisión segura que nos obliga a cogerle de la chaqueta y ajustarle un poco las cuentas, por dos razones importantes en la vida alcazareña, la de su propia existencia y la de las imprentas como expresión de las necesidades, de las inquietudes y de las aspiraciones sentidas en el lugar desde que se inició el siglo de las luces y no así antes, porque las noticias no alcanzan más que al tío Pedro, el Maestrín y Enrique Puebla al principio del siglo actual, que no solo trabajaron la imprenta sin tenerlo de oficio antes, sino que editaron y escribieron las mejores publicaciones que se recuerdan: LA ILUSTRACION MANCHEGA y LA HOJA PARLANTE.